

Infancias trasatlánticas

Delia Salazar Anaya

En un número especial del diario *El Demócrata*, publicado el 14 de julio de 1921, el periodista y escritor jalisciense José Pérez Moreno dio a conocer una entrevista con “el decano” de la colonia francesa de México, quien curiosamente era el célebre fotógrafo parisino Alfred Briquet.¹ Dicha personalidad residía en un departamento de la calle de Tacuba y en opinión del reportero era ya un “venerable viejecito, de cabeza blanca y largos mostachos” que “asemejaban al algodón”; vestía una levita negra y usaba lentes de gran aumento.

Durante la entrevista, Briquet le mostró a Pérez Moreno sus cámaras, sus placas fotográficas y sus emblemáticos álbumes dedicados al paisaje y la fisonomía de los mexicanos. Luego narró los pormenores de sus andanzas por el mundo durante sus años mozos a bordo de los buques de la Compañía Trasatlántica Francesa y su experiencia vital recorriendo los caminos de hierro y terracería del territorio mexicano con sus cámaras al hombro. Llama la atención saber que, al término de la entrevista, aquel experto de la lente se negó a ser fotografiado porque señaló que “le chocaban los retratos”, debido a que a todo el mundo le gustaba “aparecer un poco más joven y más hermoso”.

Ante la negativa, la prensa de la época no pudo obtener para la posteridad el rostro envejecido de aquel genio de la fotografía del paisaje mexicano, cuyos álbumes se vendieron por millar durante las últimas



© 42115 Álvaro Obregón y miembros de la colonia francesa en su fiesta patria, Ciudad de México, 14 de julio de 1921, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.

décadas del siglo XIX. No obstante, en los retratos de otros inmigrantes residentes en México, sellados por la lente de algunos fotorreporteros nacionales de las primeras décadas del siglo XX —como los Casasola—, figuraban los rostros de algunos niños que, al igual que Briquet, transitaban entre buques trasatlánticos, ferrocarriles y paisajes de distintos países y culturas, como resultado de la aventura migratoria de sus padres, parientes y paisanos. A estos niños de élite, en particular a los de origen galo e hispano, que fueron los más fotografiados en aquel entonces, dedicaremos estas líneas.

Habría que aclarar que, en pocas ocasiones, los niños y niñas que pertenecían a las colonias extranjeras residentes en México fueron protagonistas de las fotografías que solían tomar los fotorreporteros. Por el contrario, en general salían en retratos de grupo, por casualidad y casi ocultos detrás del faldón de una dama mayor, como puede observarse por los zapatos y el bracito de una pequeña niña en la foto que publicó *El Demócrata* en su edición del 15 de julio de 1921.²

En esa foto figura al centro el presidente Álvaro Obregón y el encargado de negocios francés Víctor Ayguesparsse, rodeados de varios jóvenes de su colonia ataviadas como marinos, pero sólo aparece del lado izquierdo una niña de copete, trenzas y gran moño, que sostiene una canasta de flores al frente del trasatlántico *La Madelón*, montado por la fábrica de tabacos El Buen Tono. Vale comentar que el nombre de aquel buque ficticio rememoraba una canción francesa que se había hecho muy popular entre los jóvenes soldados galos, llamados *poilus*, que entonaban como si fuera un himno terapéutico en sus cuarteles durante la Gran Guerra (1914-1919).

Si por curiosidad un individuo de especial relevancia —como el ministro francés Jean Périé— se veía sorprendido por el jugueteo de algún infante, la lente de los fotorreporteros dejaba testimonio. Así lo muestra una imagen en la que aparece una pequeña niña ataviada con sus mejores ropas, sentada en la barandilla de un puesto de las kermeses que se organizaban el 14 de julio y acompañada de un niño menor que ella disfrazado de payaso. En la toma el pequeño payaso observa con atención a la niña, que probablemente de tanto jugar ya hasta mostraba una media baja. Vale decir que Périé se hizo cargo de la Legación de Francia en México hasta que el gobierno de Obregón



© 25011 *Jean Périer y dos niños, durante la fiesta del 14 de julio en el Tívoli del Eliseo, Ciudad de México, ca. 1924-1925, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.*

fue reconocido por su homólogo francés a fines de 1923. Así que, seguramente, la foto fue tomada en el inmenso jardín Tívoli del Eliseo en julio de 1924 o en julio de 1925, en donde, según las páginas de sociales ciudadinas, se celebraron aquellas kermeses.

En las tomas del 14 de julio —fecha que celebraban los franceses en México y el mundo desde que el congreso galo decidió establecerla como fiesta nacional en 1880— no extraña que algunas niñas de su colonia fueran ataviadas con la bandera tricolor de Francia, con el azul y el rojo que rememoraban a París durante la Revolución de 1789. Y, menos aún, que usaran en sus cabecitas el gorro frigio de Marianne, que representaba al pueblo y sus valores de libertad, igualdad y fraternidad. La fotografía de los hermanos Levy, conservada en la colección de Casasola, captó el rostro distraído de un niño pequeño vestido como zuavo, con su chaqueta corta y abultados pantalones, que se acompañan de unas polainas blancas y una faja de cintura. Aquel atuendo, que en México inevitablemente recordaba al ejército expedicionario de la Intervención Francesa, consecuentemente iba acompañado de un gorro tipo *fez*, que los franceses adoptaron de Argelia y otras de sus incursiones coloniales en el norte de África.³

Con tal remembranza a los símbolos de la República francesa, tampoco extraña que los niños triunfadores de un evento deportivo organizado en el Club France o de algún colegio particular posaran alegremente en una escalinata con sus medallas y un significativo gallo en las manos. Porque esa ave era el símbolo de la Gallia y de los galos, debido a que el término latino *gallus* lo mismo significaba gallo que galo. Este animal se convirtió en otro símbolo de Francia durante el periodo de la Tercera República y solía emplearse en las fiestas del 14 de julio o en otras celebraciones en las que se llevaban a cabo competencias para luego mostrar el orgullo de haber alcanzado el triunfo.

Aunque los franceses supuestamente celebraban sus fiestas nacionales sin distinguir el estatus social o el origen de sus conciudadanos, entre ellos había muchos barcelonetas, oriundos de los Bajos Alpes, parisinos, alsacianos, loreneses y no pocos vascos, bearneses y gascones venidos de los Pirineos Atlánticos, poseedores de particulares formas identitarias. Por su propia tradición étnica y cultural, los vas-





© 19837 *Menores ataviados con trajes patrios en la fiesta del 14 de julio*, Ciudad de México, ca. 1924-1928, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.

cos organizaban una festividad dedicada a san Ignacio de Loyola al finalizar el mes de julio. En 1921, por ejemplo, el programa inició en el Centro con una misa solemne en el templo de san Francisco, y continuó con una romería en el Tívoli del Eliseo. A ella asistían las familias más acaudaladas de inmigrantes vascos de origen hispano que, según se decía, eran propietarias de casi todas las panaderías de la Ciudad de México, aunque entre los franceses hubo otros que tuvieron mercerías, zapaterías y sombrererías.

Las fiestas de las primeras décadas del siglo xx solían contemplar actividades deportivas para los niños que asistían a las escuelas privadas fundadas por los hermanos maristas y lasallistas. Testimonios de los compañeros de equipo, entrenadores, uniformes, bates, guantes y pelotas, pertenecientes a un equipo francés de beisbolistas, se resguardan en los archivos fotográficos Casasola; también se encuentra registro de sus competencias con otras ligas infantiles, las cuales fueron muy reseñadas en la prensa en columnas deportivas y en las clásicas secciones de “sociales”.

Por lo que corresponde a los hispanos, cuyas fiestas iniciaban con una celebración religiosa dedicada a una virgen regional o nacional, también hemos encontrado algunas fotos de infantes. El Casino Español, que buscaba aglutinar a todos los españoles independientemente de su origen regional, organizaba una celebración anual dedicada a la Virgen de la Covadonga. Dicho evento iniciaba con una misa solemne en el templo de Santo Domingo, conmemorativa de la epopeya de san Pelayo, una de las glorias de España, que convocaba a las familias para realizar actos en su honor. Como puede verse en la toma fotográfica, un grupo de niños y jovencitos con sus emblemáticas boinas y vestidos de blanco solían encabezar la salida de los invitados al término de la ceremonia religiosa, llevando en sus manos banderas y pendones de España y México.

PÁGINA 73

© 209011

*Niños franceses
premiados en una
competencia del Club
France, Ciudad de
México, ca. 1920,*
Colección Archivo
Casasola, Secretaría
de Cultura.
INAH.SINAFO.FN.MX.

En otra foto publicada por *El Demócrata* el 9 de septiembre de 1919 se puede observar a otros niños que tuvieron la suerte de ser captados en el Tívoli del Eliseo e incluso salieron en primera plana.⁴ En ella aparece al lado izquierdo Santiago Galas —propietario de la papelería e imprenta La Helvetia y en ese momento presidente de la Junta Española de Covadonga— en compañía del duque Amalfi,



ministro de España, durante una romería.⁵ En la foto se encuentran cinco menores, aunque sólo uno a medias, vestido de marinero, como se estilaba en la época; al centro, dos niñas ataviadas con elegantes vestidos con singulares sombreros ocuparon el primer plano. A la derecha, un niño salió de espalda, tal vez por una molestia en el ojo, producto de las “batallas de confeti y flores” que alegraban la fiesta, según los reporteros.

El 6 de septiembre de 1920, cuando el general Álvaro Obregón se anunciaba como presidente electo y la prensa aseguraba que una porra recorría las calles de la Ciudad de México, la colonia española también estaba entusiasmada, porque ese día iniciaban las fiestas de la Covadonga, siendo el invitado de honor el aún presidente Adolfo de la Huerta. Según reseñaba *El Demócrata*, la fiesta había iniciado con un juego de *foot-ball* en el Parque España, ubicado en ese momento en el Paseo de la Reforma, y la verbena había continuado en El Eliseo. En aquel parque se habían colocado puestos particulares que aludían a cada una de las regiones de España, y entre ellos no podía faltar uno dedicado a los gallegos. Incluso en la edición del diario figura una fotografía de ellos que decía “Al son de la gaita y el tamboril, los gallegos añoraban ‘la tierra’”.⁶ En ella aparecen dos niños ataviados con trajes típicos de Galicia, una de las regiones de España que en aquel entonces aportaba más inmigrantes a México.

La foto de los niños gallegos muestra el esmero con que sus mayores confeccionaron los trajes similares a los que usaban los campesinos del antiguo reino de Galicia. Una camisa blanca, un chaleco bordado y “calzones” o pantaloncillos cortos con botones que dejaban ver la ropa interior o volados de otras telas. El atuendo no podría ser más acorde por las polainas que se ajustaban en las piernas bajas hasta el tobillo; se observa además que usaban zuecos o zapatos negros. Todo ello acompañado por lo que debió ser una colorida faja en la cintura y una montera (gorro picudo) de lana o terciopelo.

Pocos meses antes, en otra reseña periodística sobre un festival infantil organizado en el Colegio Teresiano de Mixcoac, formado por religiosas españolas, las cámaras también captaron la imagen de cinco pequeños “galleguitos y galleguitas”, cuyos vestidos habían sido diseñados por una dama que, según decía una crónica, había llegado



© 106107 Niños integrantes de un equipo francés de beisbolistas, Ciudad de México, ca. 1920, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.



© 213701 Niños españoles en las puertas del Templo de Santo Domingo durante las fiestas de La Covadonga, Ciudad de México, ca. 1920, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.



desde “la lejana Galicia”.⁷ Entre los niños que aparecían con vestidos de lujo de Galicia, con todo y chaqueta, figuran dos pequeñas niñas con las manos en la cintura, mostrando sus elegantes faldones bordados y sus “dengues” cruzados al pecho. Una de ellas usa una pañoleta triangular bien atada a la cabeza, conocida como *pano*.

En las fiestas de Covadonga fue común que los hombres, mujeres y niños de ascendencia hispana asistieran orgullosos, vistiendo trajes regionales que les recordaban el caserío, pueblo o ciudad de Asturias, Galicia, Cataluña, Valencia, Burgos o Segovia del que habían venido; además, tenía un gran significado para ellos porque era la tierra de sus mayores. No extraña que algunos de los niños que constan en los archivos de los fotorreporteros hubieran aparecido con un traje regional identitario, porque algunos de ellos crecieron reconociendo sabores, colores, olores, sonidos y tradiciones de la llamada “patria chica”.

© 15786
*Niños y niñas de la
colonia española
en las fiestas
de la Covadonga,*
Ciudad de México,
8 de septiembre
de 1919, Colección
Archivo Casasola,
Secretaría de Cultura.
INAH.SINAFO.FN.MX.

Sin embargo, es posible suponer que otros niños simplemente llegaban a las fiestas de la colonia española vestidos como castellanos o sevillanas porque habían sido inscritos en un concurso de trajes regionales, que estuvieron muy de moda en los años veinte. Estas competencias seguramente entusiasmaban a los pequeños porque podían recibir un buen juguete o una muñeca que donaban los grandes comerciantes del centro de la ciudad. A pesar de las complica-



© 213737 Niños vestidos con trajes típicos de Galicia en las fiestas de la Covadonga, Ciudad de México, 6 de septiembre de 1920, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH. SINAFO. FN. MX.

ciones que significaba para un pequeño asistir a una kermese con un pesado traje regional, una gaita o un gorro aragonés, la recompensa los animaba a modelar y aceptaban ser fotografiados sin mayor recelo. Sin embargo, estos niños difícilmente se preocupaban por parecer “más jóvenes o, más hermosos” en las fotos, pues a los ojos de sus padres, paisanos y fotorreporteros ya lo eran, sin mayor esfuerzo.

Delia Salazar Anaya es doctora en Historia por la UNAM. Su campo de investigación se ha centrado en la historia de la población en México, especialmente en la inmigración extranjera, la infancia y la estructura familiar de los siglos XIX y XX. Actualmente es la titular de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.



© 208532 Niños de la colonia española, con vestimentas alusivas a distintas regiones de España, Ciudad de México, ca. 1925, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.

- 1 José Pérez Moreno, "Entrevista con el decano de los colonos franceses en México", *El Demócrata*, 14 de julio, 1921, primera sección, 7, y segunda sección, 2.
- 2 Fotografía del archivo Casasola, publicada por diario *El Demócrata*, 15 de julio, 1921, 3.
- 3 En el universo fotográfico del Archivo Casasola también pueden encontrarse algunas fotografías de niños realizando tablas gimnásticas, ataviados como zuavos. Sirve como ejemplo la fotografía con el número de inventario © 624938 *Alumnos del colegio Francés de San Cosme haciendo ejercicios militares en el Parque Unión*.
- 4 "La colonia española volcó ayer la inagotable alegría de su espíritu en 'El Eliseo'", *El Demócrata*, 9 de septiembre, 1919, 1.
- 5 El archivo Casasola también conserva otra foto de Galas y Amalfi a la salida del templo de Santo Domingo, al inicio de las celebraciones de Covadonga. Puede consultarse con el número de inventario © 15776 *Santiago Galas Arce, el Duque de Marí y otras personalidades durante una ceremonia*. En mi opinión, es del 8 de septiembre de 1919.
- 6 "La jocunda alegría ibera se desbordó ayer en la romería inicial de las ruidosas fiestas de La Covadonga", *El Demócrata*, 6 de septiembre, 1920, 9 y 10.
- 7 "Un festival encantador en el colegio teresiano", *El Demócrata*.



© 211874 *Niñas sobre motocicletas de un carrusel en un parque infantil, Ciudad de México, ca. 1955, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.*